

# Viviendo... la mente de Cristo

Reflexiones de Cuaresma y Semana Santa

2020





©2020 Vicepresidencia de Asuntos Religiosos  
Universidad Interamericana de Puerto Rico

*Recopilación y Edición: Vicepresidencia de Asuntos Religiosos  
Universidad Interamericana de Puerto Rico*

*Reservados todos los derechos.*

*Se autoriza la reproducción del contenido de este material para fines estrictamente educativos,  
con la debida mención de autores y fuentes. Está prohibida la venta del contenido para fines  
lucrativos.*

## AMOR Y VACIAMIENTO: ESPACIOS DE ENCUENTROS

Filipenses 2:1-11

*2 Así que, si Cristo les ha dado el poder de animar, si el amor los impulsa a consolar a otros, si todos participan del mismo Espíritu, si tienen un corazón compasivo, <sup>2</sup> llévenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. <sup>3</sup> No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. <sup>4</sup> Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.*

*<sup>5</sup> Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual:*

*Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él,*

*<sup>7</sup> sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo.*

*Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera,*

*<sup>8</sup> se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte,*

*hasta la muerte en la cruz.*

*<sup>9</sup> Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres,*

*<sup>10</sup> para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, <sup>11</sup> y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.*

Rafael Hiraldo Román, Ph.D.

Director de Oficina de Capellanía

Recinto de Fajardo

Tradicción: Episcopal

### Admirado y sorprendido

Entrar a una gran sala de un museo y poder sentarse a admirar una de las obras maestras del arte. En silencio, todo lo aprendido de la época, del entorno, estilos, escuelas y tradiciones del arte, se tornan insuficientes para entender la simpleza de un trazo que cambia todo. Esta experiencia la pude vivir mientras el guía de la visita al museo llevaba nuestra atención hacia un simple toque de color amarillo que al ser visto desde la perspectiva correcta cambiaba la luz y el significado de la obra, acentuando la maestría y gran creatividad del artista. El asombro, ante el significado y efecto de esa pequeña pincelada fue maravilloso.

¿Cómo la grandeza se hace maravillosa desde la entrega del todo? La respuesta se da desde el vaciarse (kenosis) desde el destete de la esencia como quehacer filosófico a la entrega como ejercicio de una praxis enraizada en clave de amor que invita a la unidad y a hacerse comunidad. Dejando de ser para ser uno de modo tal que se sea digno de adoración y de servicio. Exponiéndose a la debilidad, que inspira a que las rodillas doblen ante este tipo de amor y majestad.

### Primicia e invitación

Dato curioso es encontrar que de acuerdo con muchos especialistas la palabra *humildad*, aparece por primera vez en el v.3 de Filipenses 2, lo que lleva a pronunciarse a favor de Pablo como el creador de la palabra *humildad* en el griego, resultando de acuerdo con estos estudiosos imposible definir la *humildad* sin no se hace referencia a Jesús que se desprende de todo lo que es y de todo lo recibido del Padre (ver La Biblia Formadores Latinoamericana p. 2146).

Es ese trazo sencillo y aparentemente simple que redefine el significado y propósito de la obra maestra, es entonces este himno bautismal escrito desde la cárcel por el Apóstol Pablo, un

momento de detente. Un alto en el camino lleno de posibilidades en nuestro caso en un Puerto Rico, que sufre y que se encuentra ese paréntesis que produce la fe que teme, el miedo que busca la esperanza y la desesperación que anhela la paz, el momento de despojarnos de los mensajes que acusan, juzgan y exponen a Dios desde el trono inaccesible del juicio, provocando un cuidado tóxico y alienante.

Todo lo cual, resulta en voces contrarias a la del Dios que se vacía de sí mismo para desde la condición de ser humano, proveer como *sanador herido* cura, como el *siervo sufriente* solidaridad a las luchas socioeconómicas, políticas y espirituales, como fiel y *amante hijo* modelar la obediencia a Dios no por lo que se puede obtener, sino por lo que Dios mismo es. Ese trazo sencillo que nos indica que el ser humanos como se suele escuchar no es una excusa, ni limitación, sino lo contrario una oportunidad de redescubrir la imagen de Dios, de resucitar a la nueva vida desde la fe en Jesús autor y consumidor de nuestra salvación.

### **Espacios y reencuentros**

A la luz de esta propuesta, se nos llama a vaciarnos de toda autopromoción y protagonismo y a tomar la actitud de Jesús, la de servir. Servicio que promueve la unidad, la gratitud, la de ser embajadores de los valores del reino de Dios. Los valores de la justicia, el amor, la libertad, la paz, la equidad y el amor. Valores, que al ser encarnados en acciones que muestren el amor de Dios, logran tonarse en el oasis y remanso de paz, para quienes están cansados de los oportunismos, manipulación del lenguaje religioso como fórmulas mágicas y como enmarcado de acciones egoístas.

Este himno que servía en la antigüedad como celebración de los recién bautizados, que les daba la bienvenida a la nueva familia basada en la fe y el servicio a los demás, nos indica que entre el vaciarse y el amor; existe un espacio para el auto examen, para la reflexión sobre nuestra fe y su función en medio de nuestra realidad inmediata, para guardar silencio aun ante las continuas melodías que exaltan la grandeza de Dios y que en ocasiones dejan poco espacio al encuentro con nuestra finitud y urgencia y necesidad de llegar a la estatura de Cristo.

En estos días que separamos para el reencuentro con las acciones que se traducen en la vida, muerte y resurrección de Jesús, es un buen momento para negarnos al ruido de la religiosidad, al ruido de las predicas que llenan los egos y que se alejan de la *kenosis* y a solas con Dios revisar desde el desnudar nuestras dudas, molestias, preguntas, quejas, alabanzas y miedos el lugar que ocupan en nuestras vidas personales, profesionales, congregacionales y familiares, el servicio, la humildad, la solidaridad, el ego, la comunidad, la búsqueda desinteresada de dar. ¿De qué tengo yo que vaciarme? ¿Cuál es mi mayor lucha? ¿Qué veo e interpreto al mirar a la cruz?

### **Reflexión**

Hace mucho tiempo atrás, se contaba de un reinado donde el Rey y su reino vivían en paz y en comunidad. Un día un enemigo del Rey envenenó el pozo del pueblo. El pueblo al cabo de pocos días enloqueció y se comenzaron a preguntar: ¿Qué le ha sucedido al Rey y a su corte que actúan de forma tan extraña? Como era de esperarse el Rey y su corte tomaban agua del pozo que estaba dentro de las murallas del palacio, así que no fueron afectados. Lo que el Rey y su corte llamaban normalidad el pueblo lo percibía como locura.

Un buen día, el Rey tomo la decisión de vestirse como uno de los del pueblo y bajar a averiguar qué sucedía. Así lo hizo, descubriendo que el agua del pozo del pueblo poseía un sabor extraño, por lo cual tomo una muestra e hizo que sus sabios la examinaran. Estos descubrieron que estaba envenenada. El Rey, entonces, decidió que tanto su corte bajaría al pueblo y tomarían del agua del pozo del pueblo. Así lo hicieron. No paso mucho tiempo, para que el pueblo comenzara a celebrar que el Rey se había sanado de su locura.

### **¿Qué lugar ocupamos?**

Lo que nos invita a reflexionar sobre: El privilegio de conocer y reconocer el sacrificio de Jesús en la cruz, ¿nos hace una elite o siervos? ¿Es nuestro servicio inspirado por el amor o el protagonismo? ¿Vivo yo o Cristo en mí? En un Puerto Rico que está pasando por situaciones no experimentadas anteriormente, ¿qué significado tiene el vaciamiento de Jesús? Reflexionar y luego tomar las acciones necesarias para hacer de esta Cuaresma una que se ancle en la vida, basada en la imitación de Cristo.

Recordemos que la historia actual, el momento que nos toca vivir hoy es el escenario vivo donde Dios se ha plácido colocarnos como actores que encarnan su amor, la unidad, la justicia y la vida. Se urge un vaciamiento de lo que hasta ahora nos definía como comunidad de fe y que en muchas ocasiones nos dividía y limita en lugar de exponernos como voces proféticas que exponen la realidad de un amor que lo da todo y que trasciende los linderos de la mera religiosidad institucionalizada.

Celebrems estos espacios, estos encuentros, desde la sorpresa de la fe que actúa con la firmeza de que Dios es el mismo, desde la candidez de ser como niños y desde la laboriosidad de quien sabe que los campos están listos para la vendimia. Ya no se trata de vestirnos de tradición y religiosidad. Todo lo contrario, es el tiempo el *Kairós* para revestirnos de amor, misericordia y verdad. La sencillez de ese trazo de amor que llora con quienes lloran, que ríe con quienes así lo pueden hacer y que abraza a quienes tienen el frío de la soledad y la incertidumbre; es el toque que hará de ese vaciamiento un nuevo amanecer.

Paz y bendiciones.  
Cuaresma 2020.  
Fajardo, Puerto Rico.

## LA VERDADERA GRANDEZA

Lucas 22.24-30

<sup>24</sup> Tuvieron además un altercado sobre cuál de ellos sería el más importante. <sup>25</sup> Jesús les dijo: —Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. <sup>26</sup> No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. <sup>27</sup> Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve. <sup>28</sup> Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado en mis pruebas. <sup>29</sup> Por eso, yo mismo les concedo un reino, así como mi Padre me lo concedió a mí, <sup>30</sup> para que coman y beban a mi mesa en mi reino, y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Nueva Versión Internacional 1999

Rvdo. José E. Rodríguez  
Director de Oficina de Capellanía  
Recinto de Barranquitas  
Tradición: Wesleyana

### Situación:

Todos los seres humanos experimentan dentro de sí mismos un llamado, insistente y tenaz a realizar grandes cosas en la vida. Es impresionante la dedicación y esfuerzo que realizan muchas personas por alcanzar el éxito en la vida personal y profesional. Independientemente de los peligros, sacrificios y riesgos de muerte, muchos se juegan la vida con tal de alcanzar las metas propuestas. El impulso a alcanzar sus metas es una fuerza de la cual no pueden liberarse. En muchas personas el impulso y la ambición desmedida los puede llevar a tornarse inescrupulosos y egoístas. A no escatimar en ir por encima de los demás cueste lo que cueste. Con tal de sobresalir de los demás y ser los primeros en todo. En tal carrera, los demás no importan. Y si en algo importan es para ser usados con propósitos egoístas y luego desechados como cosa inservible. Por nuestra condición pecaminosa, preferimos y cedemos al impulso de anteponer nuestros reclamos humanos a los reclamos de Dios. Es aquí en donde las palabras, enseñanzas y reclamos de Jesús deben ser tomadas en serio. Cuando estas nos invitan a considerar un cambio de actitud a la hora de relacionarnos con los demás en pro de una vida en comunidad adecuada y en armonía con los valores y exigencias del Reino de Dios.

### La gran lección: Lucas 22:24-30

Nuestro texto pertenece a una unidad literaria más amplia que va desde el capítulo **22:1** al **24:53** conocida como “la historia de la Pasión” que se desarrolla a lo largo de la última semana de vida de Jesús. Conjunto narrativo que es “como una exposición de la historia de la salvación” (Zimmermann, 1969, p.168). Dentro del conjunto narrativo nos encontramos con la disputa entre

los discípulos de Jesús sobre ¿cuál? de ellos sería el mayor. Es decir, algo así, como el más importante, el de mayor autoridad y privilegio entre ellos.

En Lucas 22:25 se nos dice que Jesús toma la ocasión para aclarar y establecer en su justa perspectiva que significa ser el “mayor” en el Reino de Dios. Contrasta lo que es ser el mayor según los antivalores del mundo con ser el mayor según el Reino de Dios. Según Jesús, los que se guían por los valores corrientes (antivalores) de este mundo utilizan su poder y autoridad sobre las naciones para enseñorearse de ellas. Ejercen control y dominio sobre los demás guiados por la búsqueda de sus propios intereses y la satisfacción personal. Contrario a eso, en el Reino de Dios el que aspira a ser el mayor tendrá que estar dispuesto a ser como el menor y el que manda como el que sirve.

A fin de ilustrar y reforzar la enseñanza. Jesús hace una pregunta en el v.27: ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? La pregunta responde al hecho de que Jesús siendo el Señor (título honorífico) con la prerrogativa de sentarse a la mesa, opta por ser para los discípulos como el que “sirve”. Es decir: Jesús es el Maestro y Señor, pero no reclama su derecho a ser servido. Por el contrario, mediante la forma literaria conocida como (“**logion**” dichos éticos de Jesús) tanto Lucas 22:26 como Marcos 10:45 respectivamente, afirman que “el menor es el mayor”. “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos”. Significativo por demás es, que en el Evangelio de Marcos se le da a Jesús el título cristológico y honorífico de “Hijo del Hombre”. Afirmando que el Señor del último día, juez de vivos y muertos, podía reclamar ser servido, pero, escoge servir y dar su vida por el rescate de todos. De esta manera Jesús nos revela que en el Reino de Dios el valor supremo es el servir/servicio. La acción más noble y radical que puede ejercer cualquier ser humano es ser **solicito por el bien del otro, de los demás**. La verdadera grandeza se encuentra en el servicio al otro y simultáneamente en el rechazo y resistencia al impulso de buscar primero el interés propio en detrimento del bien de los demás. Finalmente, nuestro texto termina, presentando a Jesús anticipando sin ninguna vacilación cual será el futuro de todo aquel que imita y sigue al Señor por el camino de la entrega incondicional del servicio. A estos les espera reinar con él y colaborar en la realización de juzgar las doce tribus de Israel. Es decir: el trabajo de servir va más allá de nuestra realidad temporal hasta la existencia eterna.

### **El servicio reclamo del Reino de Dios:**

La invitación a seguir e imitar al Señor por el camino incondicional del servicio es un imperativo categórico y reclamo del Reino de Dios. Es al fin de cuentas, punto de partida que nos permite actuar responsablemente situados en el horizonte de Dios y no desde los intereses egoístas, vanos y superfluos del momento. La lección de Jesús es: que en el Reino de Dios el valor supremo por excelencia es el servicio. La **verdadera grandeza** la alcanzan solo aquellos que han superado todo impulso a buscar primero sus propios intereses y rechazan el dejarse guiar por el egoísmo y la

vanidad temporal que tanto esclavizan y empobrecen el espíritu humano. En el ejercicio del servir nos identificamos con el Señor alcanzando finalmente el verdadero sentido de la vida: amar que se traduce en dar y hacer feliz al prójimo. Que no es otra cosa, que la culminación de la voluntad y la dinámica del amor divino. Que la vida de Jesús, el que murió y resucitó nos ilumine, guíe e inspire a “ser para los demás”

### **Aplicación:**

El mundo actual es el escenario de todo tipo de maldad y de pecado (conjunto de malas acciones dirigidas contra sí-mismo y contra los demás) como resultado de la condición pecaminosa de los seres humanos. En la gran mayoría de los casos impera la indiferencia, apatía e insensibilidad ante el sufrimiento de los demás. Ya parece que no duele el dolor del otro. Se acepta como normal el presente y el futuro que le espera a los menos afortunados. El llamado desde el evangelio es a cultivar la fe, la esperanza y el amor. Amor que se traduce en servicio al que más lo necesita. Dios desea el bienestar de toda su creación. Frente al dolor y las miserias humanas está prohibido mirar para el lado y continuar la marcha ignorando el hecho de que todos somos llamados a contribuir a erradicar el sufrimiento en el mundo. Urge el milagro de la solicitud de los unos por los otros para que todos nuestros actos, cuando se realizan, sean benéficos, protectores de la vida y de las buenas relaciones entre todos. Desde la fe y la esperanza en Jesús el compromiso debe ser continuar abriendo y preparando el camino del bienestar para las futuras generaciones. Que las conquistas del espíritu y del intelecto se canalicen en satisfacer las necesidades comunes del ser humano, presupuestos necesarios para el progreso del Reino de Dios, la convivencia humana y la felicidad.

### **Oración:**

Señor, libérame de toda maldad y egoísmo, de toda indiferencia y apatía frente al dolor y sufrimiento del prójimo. Ayúdame a identificar oportunidades y necesidades para servir en tu nombre y así contribuir a un mundo más humano y digno de ti. Amén

### **Bibliografía**

Pagán, Samuel. (2010). *Jesús de Nazaret vida, enseñanza y significado*. España: CLIE.

Stuhlmüller, C. (1972). Evangelio Según San Lucas. En *Comentario Bíblico << San Jerónimo >>* (tomo 3, p. 405). Madrid: Ediciones Cristiandad.

Zimmermann, Heinrich. (1969). *Los Métodos Histórico-Críticos En El Nuevo Testamento*. Madrid: B A C

## EL PODER DE LA CRUZ

1 Corintios 1:18 - 31

<sup>18</sup> Hay quienes piensan que hablar de la muerte de Cristo en la cruz es una tontería. Pero los que así piensan no se salvarán, pues viven haciendo el mal. Sin embargo, para los que sí van a salvarse, es decir, para nosotros, ese mensaje tiene el poder de Dios. <sup>20</sup> Dios ha demostrado que la gente de este mundo es tonta, pues cree saberlo todo. En realidad, no hay tal cosa como sabios, o expertos en la Biblia, o gente que cree tener todas las respuestas. <sup>21</sup> Dios es tan sabio que no permitió que la gente de este mundo lo conociera mediante el conocimiento humano. En lugar de eso, decidió salvar a los que creyeran en el mensaje que anunciamos, aun cuando este mensaje parezca una tontería. <sup>22</sup> Para creer en el mensaje que anunciamos, los judíos quieren ver milagros y los griegos quieren oír un mensaje que suene razonable e inteligente. <sup>23</sup> Pero nosotros anunciamos que Jesús es el Mesías, ¡y que murió en la cruz! Para la mayoría de los judíos, esto es un insulto; y para los que no son judíos, es una tontería. <sup>24</sup> En cambio, para los que fueron elegidos por Dios, sean judíos o no, Dios ha manifestado su poder y su sabiduría en la muerte del Mesías que él envió. <sup>25</sup> Así que, lo que parece una tontería de Dios, es mucho más sabio que la sabiduría de este mundo. Podría pensarse que Dios es débil, pero en realidad es más fuerte que cualquiera. <sup>26</sup> Recuerden lo que ustedes eran cuando Dios los eligió. Según la gente, muy pocos de ustedes eran sabios, y muy pocos de ustedes ocupaban puestos de poder o pertenecían a familias importantes. <sup>27-28</sup> Y aunque la gente de este mundo piensa que ustedes son tontos y no tienen importancia, Dios los eligió, para que los que se creen sabios entiendan que no saben nada. Dios eligió a los que, desde el punto de vista humano, son débiles, despreciables y de poca importancia, para que los que se creen muy importantes se den cuenta de que en realidad no lo son. Así, Dios ha demostrado que, en realidad, esa gente no vale nada. <sup>29</sup> Por eso, ante Dios, nadie tiene de qué sentirse orgulloso. <sup>30</sup> Dios los ha unido a ustedes con Cristo, y gracias a esa unión ahora ustedes son sabios. Dios los ha aceptado como parte de su pueblo, y han recibido la vida eterna. <sup>31</sup> Por lo tanto, como dice la Biblia, si alguien quiere sentirse orgulloso de algo, que se sienta orgulloso de Jesucristo, el Señor. (Traducción en lenguaje actual (TLA))

Rda. Dra. Ileana M. Vargas Santiago  
Directora de la Oficina de Capellanía  
Escuela de Optometría  
Tradición: Bautista

Corinto era una ciudad muy importante y abundante en el istmo que separa el norte del sur de Grecia. El Apóstol Pablo pasó allí un año y medio durante su segundo viaje y fundó en ese lugar una iglesia. Después de salir de Corinto, Pablo les escribió una carta para responder a un informe de la gente de Cloé sobre los problemas existentes. El primer problema se trata de las divisiones en la iglesia. Pero Pablo señala su atención a la cruz de Cristo. Para los judíos, la cruz era debilidad y para los griegos, no representaba sabiduría.

Pablo enfatiza lo que el poder de la cruz hace en el ser humano y en los asuntos de su diario vivir. La cruz se ha convertido en un símbolo, un amuleto y muchos la llevan en cadenas, plegadizos en sus carros, anuncios e incluimos los templos que desde lejos se identifican con una gran cruz; ¿estará en todas partes menos en el corazón de la gente?

Pablo les llama hermanos puntualizando que todos formaban parte de la familia de Dios. Apela a la unidad para descartar las divisiones. Su anhelo era que hablasen y actuaran promoviendo la armonía. Pero muchos eran atraídos por la elocuencia de diferentes predicadores. Pablo menciona 10 veces a Jesucristo al inicio de los primeros diez versículos. Aclarando lo que es más importante que el mensajero: el mensaje de la cruz. La muerte de Cristo es algo fuera de lo común, su sufrimiento algo insensato para los que no pueden creer. Parecía el final del camino, pero Jesús le dio sentido con Su resurrección al evento de su muerte. Su gran poder sobre todas las cosas y su infinita misericordia y amor se vieron manifiestos.

Esto nos debe inclinar a ser considerados unos con otros por lo que Cristo hizo por cada uno de nosotros. El amor es la guía para todo lo que llevamos a cabo. No hay lugar para divisiones, ni fama, ni fortuna ni galardones humanos. No hay lugar para el orgullo, prepotencia, títulos, posiciones ni posesiones materiales que nos distingán. Pablo declaró que no hay conocimiento ni cosa humana que pueda reemplazar, sustituir ni acercarse al sacrificio del sufrimiento de Jesús en la cruz.

La vida simplemente es a veces dura. El sufrimiento llega sin anunciarse y gratuito, sin incluirlo en la agenda y tampoco sin invitarlo. Lo hemos visto en los ojos de los niños que esperan por años que alguien les adopte, y cuando al fin aparecen los interesados la burocracia les arropa, desmoraliza y decepciona; en la de cientos de mascotas que deambulan por nuestras calles con sus ojitos llenos de miedo y pavor por el maltrato diario de quienes los ven como estorbo público; por los deambulantes, alcohólicos, drogadictos...pero también por los que tienen diversidad funcional a quienes muchos miran con asombro, burla y desprecio: albinos, enanos, obesos, pacientes de salud mental y muchos otros. ¿Acaso lo habremos olvidado?

Debo mencionar a los de la edad de oro cuya vida cotidiana está muy lejos del brillo del preciado metal y de su abundancia; medicamentos costosos, hijos que les abandonan a su suerte y la mayoría con escasas, maltrato y enfermos. Y no puedo dejar de incluir a los que son “diferentes” ... según nuestro criterio blanqueado; a los que como Alexa reciben la impunidad y complicidad de las agencias de gobierno, pero también de los que nos autodenominamos santos. De los que sin tener nada queremos arrancarle lo que Jesús les ha otorgado desde la cruz: amor, misericordia y su dignidad como ser humano.

Examinemos el mensaje de la cruz y su poder restaurador, liberador, perdonador y transformador. Todos hemos invisibilizado, acosado, repudiado y sentenciado a los que Jesús llama bienaventurados. Retornemos nuestra mirada a la cruz de Jesús; su sufrimiento y el significado de esperanza que está disponible para nosotros y para toda la humanidad.

El poder de la cruz nos devolverá promesas retrasadas, unidad de propósito, el don de la fe y el amor, el milagro de la sanidad, el gozo, su llamado profético, la estabilidad espiritual, la confianza de los necesitados. Y a través de la cruz experimentaremos la bendición de Dios.

*Dios ha trastocado los valores del mundo, actuando según Sus propósitos.*

"y a la gente despreciada y sin importancia de este mundo escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia".

**Oración:** Señor, a los pies de la cruz poderosa quiero estar, allí derramo mis sentimientos, pensamientos y acciones, contemplando la grandeza de Tu amor. Deseo encontrar siempre en ella el gozo y la fortaleza de mi espíritu; para experimentar una vida transformada por ti y así alcanzar y bendecir a otros.

Restáuranos a ti, oh Señor, y seremos restaurados; renueva nuestros días para que encontremos en ellos tu voluntad para tu pueblo y para nosotros mismos. (Paráfrasis de Lamentaciones)

**Palabra para Reflexionar:** Poder

**Pregunta para reflexionar:** ¿Crees en el poder de la cruz?

**Lecturas adicionales:** Lc 23:48; Juan 1:29

## FRENTE AL SUFRIMIENTO... ¡VIVAN CON ALEGRÍA!

Filipenses 1:27-30

*<sup>27</sup> Solamente esto: procuren que su manera de vivir esté de acuerdo con el evangelio de Cristo. Así, lo mismo si voy a verlos que si no voy, quiero recibir noticias de que ustedes siguen firmes y muy unidos, luchando todos juntos por la fe del evangelio, <sup>28</sup> sin dejarse asustar en nada por sus enemigos. Esto es una clara señal de que ellos van a la destrucción, y al mismo tiempo es señal de la salvación de ustedes. Y esto procede de Dios. <sup>29</sup> Pues por causa de Cristo, ustedes no sólo tienen el privilegio de creer en él, sino también de sufrir por él. <sup>30</sup> Ustedes y yo estamos en la misma lucha. Ya vieron antes cómo luché, y ahora tienen noticias de cómo sigo luchando.*

Rvda. Dra. Maricarmen Laureano Ortega  
Directora Oficina de Capellanía  
CeDIn  
Tradición: Discípulos de Cristo

¿Ha tenido la experiencia de visitar a una persona enferma o tratar de consolar a alguien que se siente triste, y resulta que al final, usted ha sido el que ha salido espiritualmente fortalecido? Más de una vez podríamos quedarnos maravillados, al ver a alguna persona llena de gozo, aun cuando sabemos que está atravesando situaciones, que, en lugar de ello, deberían dejarlo desesperanzado. Esta es la experiencia que el Apóstol Pablo deja ver en muchas de sus cartas a las iglesias, y nos decimos a nosotros mismos, ¿cómo puede animar a otros si él mismo se encuentra en desdicha? Encontramos este mismo ejemplo en muchos hermanos y hermanas nuestros, que hoy día se encuentran encarcelados, y nos testifican acerca de su libertad y la alegría que le sobrecoge el vivir para Cristo.

¿Cómo alguien encarcelado puede hablar de libertad? ¿Cómo alguien en una situación de tristeza puede hablar de alegría? ¿Cómo una persona sin empleo puede declarar que el Señor es su sustento? ¿Cómo un ser humano, en medio de una situación apremiante, puede decir que ha dejado sus preocupaciones en manos del Señor? La respuesta parece venir de una experiencia interna, que ocurre en el espíritu de estas personas, y que las lleva a levantar una realidad milagrosa sobre la ya existente. Sin lugar a duda, Jesús es el gestor de esa esperanza que les nace interiormente en medio de las vicisitudes que la vida trae.

Como todos sabemos, cuando todavía Pablo se llamaba Saulo, su existencia fue marcada significativamente por la experiencia de ver en visión al Jesús resucitado. Siendo él un asesino de los seguidores de Jesús, éste lo transformó mediante su amor, aceptación incondicional y perdón. Por ello, ahora Pablo sentía que su vida no le pertenecía, pues a causa de tan inmenso regalo de restitución, él se declaró a sí mismo, "esclavo del Señor". Y sabemos que un esclavo ya no tiene nada para sí, sino es vivir para agradecer a su amo, quién lo compró.

Ya que el señorío de Jesucristo se había caracterizado por servicio desmedido a la humanidad, o sea a través de la entrega de toda su vida, la propuesta de la buena noticia partía de una concepción diametralmente opuesta a la sociedad greco-romana, donde el señor o amo oprimía a sus esclavos, buscando sólo para sí provecho. Esta es una actitud que el Apóstol repudia inclusive en los nuevos creyentes (1:15) En el nuevo camino ofrecido por Jesús, el amo servía a

sus esclavos con tal devoción que producía en ellos y ellas un amor muy profundo al saberse inmerecedores, pero sujetos de dicho afecto. El amor de Jesús había embriagado a Pablo, al punto de sentir que no había otra dirección para su vida sino el estar atado a la cruz de Cristo. Esta experiencia era tan vívida para él que declaró en medio del sufrimiento de la persecución que experimentaba, “De ahora en adelante, que nadie me cause problemas; ¡yo tengo en mi cuerpo las cicatrices que demuestran que he sufrido por pertenecer a Cristo!” (Gálatas 6:17, TLA).

Ser encarcelado por la causa de Cristo era considerado un privilegio no merecido es ese primer siglo de la era cristiana, por cuanto no había comparación con la entrega que el Señor había hecho por sus seguidores. Derramó toda su sangre, entregó toda su vida y voluntad al propósito que el Padre le había encomendado, salvar a la humanidad. Ya que, para los creyentes de la iglesia naciente, la venida del Señor era eminente y cercana, nada que los atara a la vida terrenal tenía sentido y la eternidad estaba muy cerca. Por lo tanto, encontraban significado de ofrenda a su sacrificio terrenal, ya fuese muriendo físicamente o viviendo para él, lo que era interpretado como otra forma de entregar la vida, sin ningún otro motivo que no fuese ser para él. Ambas cosas eran negarse a los motivos o placeres del mundo.

Ahora bien, ¿qué motiva tal entrega si no es conocer Aquel por el que se está dispuesto a entregar la vida de esa manera? Se trata de entregarse a Jesús, se trata de su persona y de su vida, lo que a su vez produce ese gozo inefable capaz de mantenernos estables, aún frente a las más desafiantes situaciones en la vida. Este tipo de existencia es descrita como fascinante, única, que guarda todo sentido y cuando se vive, estamos preparados para enseñar a otros cómo se experimenta de tal forma que ellos también alcancen esa plenitud espiritual. Sin duda, esto es un regalo muy especial que el Pablo quería para todos los creyentes en Cristo Jesús. Así lo refleja la misiva de la carta a los filipenses.

Pablo escribió esta carta cuando estaba preso en Éfeso y fue dirigida a personas que habían entregado sus vidas a Jesús y se había comprometido a dar la nueva noticia a todos los que se encontrasen en el camino. El Apóstol había conocido la ciudad de Filipos en su segundo viaje misionero. El grupo de creyentes que se añadieron a los ya denominado, “Los del Camino”, se caracterizaron por su generosidad, atendiendo con alegría las necesidades de todos, incluyendo las del Apóstol Pablo. Estas ofrendas eran recibidas por él con actitud de siervo y sin ninguna imposición o sentido de superioridad por su parte (1: 4-5, 11). Tal era el esmero con el que fueron solícitos para con el Apóstol, que como fruto se ganaron su respeto y admiración.

La solidaridad de esta hermandad era una demostración fehaciente de haber conocido al Señor, y el haber adoptado un estilo de vida diferente al que pregonaba su cultura, puesto que el servicio era visto como un asunto de seres inferiores. Era medular entonces enseñar esta nueva manera de vivir (Romanos 12:2). Por eso, Pablo nos solo les discípula, sino que además les ofrece consejos sabios sobre cómo vivir la vida que a Dios le agrada, lo que sin duda les produciría a sus alumnos gozo indescriptible frente a las dificultades. Esta lección, el Apóstol Pablo la conocía de primera mano. Por eso, realizar esta labor, de enseñar a los nuevos creyentes, era central en el discipulado cristiano de la época, puesto que les ayudaría a resistir el sufrimiento que les trajo la persecución.

De esta forma, la carta de los filipenses se convierte, en muchos de sus escritos, en un decálogo de cómo vivir, ahora que se encuentran en Cristo, puesto que la propuesta del mundo greco-romano sólo podría resultar en una muerte sin sentido existencial. El consejo apostólico de vivir con alegría la vida cristiana a pesar de sufrimiento de persecución, de demostrar a los demás la bondad y la cortesía, el no preocuparse por ninguna cosa, sino más bien orar, y dar gracias por lo que se tiene y por lo que él concederá por medio de la plegaria (4:4-6) son sólo algunas recomendaciones de cómo debe recrearse este nuevo vivir en Dios. Esa vida, aquí descrita, sólo es posible cuando nuestra confianza está plenamente depositada en él. Frente al sufrimiento, sólo podemos padecer dignamente cuando conocemos su causa, pero, ante todo, a dónde llegaremos si resistimos. Este, "a dónde llegaremos", debe resultar atractivo para que nuestra alma lo desee. La meta del Evangelio es la de no morir sino vivir para siempre.

No es extraño que, ante tan gran expectación de gloria, el Apóstol desee que los creyentes alcancen esa meta, una trascendencia segura en Dios. Para ello, les exhorta a los cristianos en Filipos a vivir con dignidad la nueva vida en Dios, a luchar por la unidad de todos, de tal forma que se facilite, no sólo la convivencia eclesial sino sobre todo el que se anuncie la buena nueva de Jesús, además de animarlos a no temer a quienes les persiguen, pues en Dios tendrían la victoria. Dignidad, unidad y valor frente al sufrimiento, son valores que evidencian el saber quién se es y a quién pertenecemos. Esta receta del Apóstol Pablo se resume en vivir confiando en Cristo. Ese también puede ser el secreto de quienes sufren, pero terminan consolándonos. Han aprendido a confiarle a Dios sus sufrimientos, pues lo conocen, viven para él y esperan encontrarlo en la eternidad. En este sentido, sería medular para nuestra reflexión preguntarnos, ¿cómo semejante ejemplo de estas personas nos interpela a cambiar nuestros estilos de vida hoy?

## QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE

Filipenses 3.4b-14 (Reina Valera 1960)

*Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable. Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*

Rvdo. Pablo Rafael Caraballo Rodríguez  
Director de la Oficina de Capellanía, INTER San Germán  
Tradición: presbiteriana

El texto que hemos leído pertenece a una de las llamadas cartas de la cautividad. El apóstol Pablo está preso y amenazado de muerte (Filipenses 1:13, 14, 16). Es en este momento que Pablo deja hablar a sus sentimientos y emociones. El apóstol Pablo enfrenta la incertidumbre ante la realidad de la muerte (Filipenses 1:21-24). Si somos conscientes que no estamos exentos de sufrir por situaciones adversas que nos llegan a la vida, y mucho menos estamos exentos de la muerte, lo que manda es preguntarse en esta vida: ¿Qué es lo más importante?

La comunidad de fe de Filipo está enfrentando la enseñanza de los judaizantes que insisten que la fe en Cristo es insuficiente para recibir la salvación; que a esta había que añadirle la observancia ceremonial de la ley, particularmente, la circuncisión. Y este asunto, ¿acaso no quedó resuelto según leemos en el capítulo 15 de Hechos de los apóstoles? Aparenta que no estuvo resuelto para algunos de ellos. Se puede intuir que los judaizantes expresaban cierta superioridad espiritual sobre los cristianos que no seguían las leyes ceremoniales. Entonces, ¿cómo lo resuelve el apóstol Pablo?

Pablo quiere dejar claro que hay que estar sobre aviso de aquellos que ponen su confianza en la carne (los judaizantes), es decir, en las observancias ceremoniales que son externas, como lo es la circuncisión (Filipenses 3:2-3). Él argumenta que tenía mucho de lo cual jactarse («confiar en la carne» [Filipenses 3:4]). Por lo que, **Pablo presenta lo que son sus títulos de nobleza**. Es su *Resumé*; su *Curriculum Vitae* que lo identifica como una persona ilustrada y de una clase social privilegiada. Primero presenta la circuncisión (como judío de nacimiento), luego habla de sus orígenes y filiación judía (como perteneciente al pueblo elegido) y finaliza con lo que él ha

realizado (el comportamiento de Pablo en respuesta a la elección divina y en correspondencia con ella) [Filipenses 3:5-6].

Pablo comienza con una experiencia que es parte de su identidad como judío de nacimiento: **circuncidado al octavo día**. La circuncisión es el objeto central del debate que mantiene con los judaizantes. Pablo es circuncidado conforme a lo dispuesto por la Torá (Génesis 17:10-14, 23-27; 21:4; Levítico 12:3; Lucas 1:59). La circuncisión es en respuesta al pacto hecho por Dios con Abraham y su descendencia, y como signo del compromiso de guardarla. Esto deja ver su pertenencia al pueblo de la alianza en estricta conformidad con la Ley.

Continúa con tres asuntos relacionados con sus orígenes y su filiación judía. Primero deja claro que es **del linaje de Israel**. Descendiente de Abraham por medio de Israel, el hijo menor de Isaac. Pertenecía al pueblo escogido de Dios, el pueblo del pacto, el de los privilegios y las bendiciones (Éxodo 19:5, 6; Números 23:9 Salmo 147:19, 20; Amós 3:2; Romanos 3:1, 2; 9:4, 5). Pablo quiere dejar claro que era israelita de nacimiento. Prosigue afirmando que es **de la tribu de Benjamín**. Era la tribu de la que procedía el primer rey de Israel: Saúl (1 Samuel 9:1-2, 15-21; 10:1). Era la tribu de la fidelidad que se había mantenido unida a la de Judá en la división del reino (1 Reyes 12:19-24). Se la menciona asociada con Judá en la restauración después del cautiverio (Esdras 4:1). La tribu de Benjamín goza de un prestigio singular, que hace de ella una de las tribus más gloriosas del pueblo de Israel (Deuteronomio 33:12). Finaliza con la expresión **hebreo de hebreos**. El apóstol Pablo podía mostrar también su relación con las tradiciones, porque era hebreo de hebreos. Afirma que sus padres y él pertenecían a la diáspora de los judíos de estricta observancia que leían los textos antiguos en la lengua de los antepasados, que ellos dominaban. No se trataba de un judío helenista, sino de uno que había permanecido fiel a las tradiciones, a la lengua y al sistema social y religioso de su pueblo (Hechos 21:40; 22:2; 26:14).

El apóstol Pablo continúa con lo que ha sido su comportamiento como judío. Inicia con un planteamiento sobre su obediencia a la Ley: **en cuanto a la ley, fariseo**. Afirmaba su condición estricta y fiel a la Escritura y tradiciones. Estar vinculado al grupo fariseo implicaba la vivencia del ideal fariseo (interpretar la ley mosaica para aplicarla a la vida). Pablo era hijo de fariseos (Hechos 23:6; 26:5). Los fariseos eran profundos conocedores intelectuales de la Escritura. Estos se habían vinculado a un estilo de vida que buscaba la perfección religiosa mediante el cumplimiento estricto de la normativa legal y de las tradiciones. El apóstol Pablo afirmaba que *en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres* (Gálatas 1:14). Además, atestiguaba ante Agripa, acerca de su celo religioso como fariseo cuando decía: *los cuales me conocen desde mucho tiempo atrás, si quieren testificarlo, que, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví como fariseo* (Hechos 26:5). Pablo está orgulloso de haber sido educado al servicio de la Ley, con el rigor moral, la piedad y la preocupación por la pureza que caracterizan a los fariseos. Ahora Pablo expresa que, **en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia**. La defensa de Pablo de su celo como fariseo era de tal magnitud que consideraba el perseguir a la iglesia, maltratar a los cristianos, castigarlos y hacerlos prisioneros, incluso avalar su ejecución, como algo que agradaba a Dios (Hechos 8:1-3; 26:9-10). Pablo justificaba la persecución contra los seguidores de un mesías crucificado y maldito (Gálatas 3:13; Deuteronomio 21:23), porque según él lo entendía, estos seguidores de Jesús

pecaban gravemente contra la Ley. Como fariseo, Pablo subraya su fidelidad a la Ley y su confianza ante Dios por la justicia que viene por la obediencia a la Ley. Finaliza con una defensa sobre su conducta: **en cuanto a la justicia que es por la ley, irreprochable**. Pablo reconoce que mantenía una estricta fidelidad al cumplimiento y obediencia de la literalidad de la Ley.

Frente a los judaizantes, estos nada podían reprocharle a Pablo, porque era un judío de “pura cepa”. Podía decir con plena seguridad: “Yo soy judío, pa’ que tú lo sepas”. La comunidad cristiana de Filipo podía ver en el apóstol Pablo un creyente sincero y comprometido con la causa de Jesucristo.

No obstante, todo lo que para el apóstol Pablo era una ganancia, a la luz de su experiencia y relación con Jesucristo, las estimaba como pérdida, basura, estiércol (Filipenses 3:7-11). Cuando se ha perdido mucho y se siente que la muerte está cerca, es el momento de enfocarse en lo que se considera que es lo más importante en la vida: la relación con Jesucristo. El apóstol Pablo está experimentando un cambio radical de valores. En su camino a Damasco Pablo descubrió de qué lado está Dios: Dios está del lado de los perseguidos y no de los fariseos protectores de la identidad de un pueblo elegido escondido detrás de su Ley (Gálatas 1:13-17; Hechos 9:1-19; 22 3-21; 26:9-20). De ser un fanático adversario de aquellos que siguen a Cristo, Pablo pasa a ser el portavoz y predicador más radical de la nueva fe (Gálatas 1:16; 1 Corintios 1:17; 2:1, 4, 13; 2 Corintios 4:5).

El apóstol Pablo se sentía seguro al expresar que, todo aquello que era parte de sus títulos de nobleza y que lo identificaban como una persona ilustrada y de una clase social privilegiada, podía considerarlo como pérdida, para ganar a Cristo (Filipenses 3:8). Este cambio de Pablo tiene un motivo y se origina en Cristo: por amor a Cristo, por la excelencia del conocimiento de Cristo, por la justicia que procede de Dios a través de la fe en Cristo, que es lo más importante en la vida. Pablo está hablando de una relación personal con Jesucristo, su Señor, quien lo llamó a ser apóstol; predicador a los gentiles del Cristo Crucificado y Resucitado (Romanos 1:1-7; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 1 Timoteo 1:1; 2 Timoteo 1:1; Tito 1:1).

Estando consciente de la cercanía de la muerte, el apóstol Pablo no pierde la esperanza. Su mirada está puesta en el Cristo Crucificado y Resucitado (Filipenses 3:10-11). Pablo está claro que participar en el poder de la resurrección está vinculada a la participación en los padecimientos y en la muerte. En la experiencia cristiana no hay triunfalismos ni escapismos de la realidad que viven los seres humanos: la adversidad, la enfermedad y la muerte son una realidad de la existencia humana. Sin embargo, lo anterior no tiene el poder de separarnos del amor de Dios que es Cristo Jesús, Señor nuestro. Esto está claro en la enseñanza que nos deja el apóstol Pablo en la carta a los Romanos 8:38-39: *Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor. Entonces, según el apóstol Pablo, ¿qué es lo más importante?* La relación personal con Cristo que en esta realidad de la vida nos motiva a compartir las buenas noticias acerca del Cristo Crucificado y Resucitado, y ser obradores de la justicia y los valores del Reino de Dios (Filipenses 1:22-24; Romanos 10:8-15; 14:17; Gálatas 5:22-25; Mateo 25:31-46).

## **Escribir cartas desde la prisión**

La Carta a los Filipenses fue escrita por Pablo, apóstol de Jesucristo, desde una prisión, lo que fortalece el poder de su mensaje para los cristianos de cada tiempo y lugar. En esta carta Pablo afirma que Cristo Jesús es Señor de todo y el modelo supremo de vida cristiana; reclama la unidad en Cristo que se ve amenazada en la comunidad de fe; exhorta al gozo y a la esperanza en medio de la adversidad y el sufrimiento; reconoce y afirma la justicia de Dios a través de la fe en Cristo; y da gracias a la comunidad de fe de Filipo por lo dado y recibido por él de parte de ellos.

En nuestro tiempo hemos aprendido a respetar y a dar honor a las cartas que se escriben desde la prisión. Particularmente, podemos mencionar a tres figuras emblemáticas de la justicia y los derechos humanos en el siglo XX: Dietrich Bonhoeffer, Martin Luther King, Jr. y Nelson Mandela. Durante su encarcelamiento y antes de su martirio bajo el régimen Nazi en Alemania, Dietrich Bonhoeffer escribió cartas desde la prisión donde planteó profundas preguntas sobre el significado de la fe en Cristo en el mundo moderno después del colapso de la cristiandad.

La Carta desde la prisión de Birmingham escrita por Martin Luther King, Jr. es importante para entender el involucramiento de los cristianos en la lucha por los derechos civiles en una sociedad pluralista y democrática. King defendió su compromiso con la desobediencia civil a leyes injustas, frente a los pastores que cuestionaban sus tácticas de protesta no violenta, considerándolas como temerarias, extemporáneas y contraproducentes para la iglesia. Esta carta de King nos evidencia que la oposición a la justicia y a los derechos civiles se encuentra fuera y dentro de las comunidades de fe. Las cartas de Nelson Mandela desde la prisión en Suráfrica durante la época del *apartheid*, ha movido a muchos de sus lectores a tomar acción en sus propias comunidades a favor de la dignidad, la justicia y la reconciliación de todos los pueblos de la tierra.

Cartas desde la prisión que llevan a la reflexión, que estimulan la defensa por los derechos humanos, dentro y fuera de las comunidades de fe. Cartas desde la prisión que buscan responder una pregunta de la vida para obtener una respuesta para la vida: ¿Qué es lo más importante?

## **Referencias**

- Bonhoeffer, Dietrich. 1983. *Resistencia y sumisión: cartas y apuntes desde el cautiverio*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Focant, Camille. 2016. *La carta a los Filipenses*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- King, Marthin Luther. *Carta desde la cárcel de Birmingham*. Documento de Martin Luther King redactado el 16 de abril de 1963. Recuperado: <https://wpd.ugr.es/~diegoch/?p=312>.
- Kruger, Michael J. (ed.). 2019. *Mensaje y teología del Nuevo Testamento*. Salem Oregón: Publicaciones Kerigma.
- Mandela, Nelson. 2018. *Cartas desde la prisión*. Barcelona; Editorial Malpaso. Versión Kindle.
- Migliore, Daniel L. 2014. *Philippians and Philemon*. Louisville: WJK Press.
- Pérez Millos, Samuel. 2016. *Filipenses*. España: Editorial Clie.

## LA GRANDEZA DE UN DISCÍPULO: SU HUMILDAD

Lucas 14: 25-33

*<sup>25</sup> Mucha gente seguía a Jesús; y él se volvió y dijo: <sup>26</sup> «Si alguno viene a mí y no me ama más que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo. <sup>27</sup> Y el que no toma su propia cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. <sup>28</sup> Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? <sup>29</sup> De otra manera, si pone los cimientos y después no puede terminarla, todos los que lo vean comenzarán a burlarse de él, <sup>30</sup> diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo terminar.” <sup>31</sup> O si algún rey tiene que ir a la guerra contra otro rey, ¿acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil soldados puede hacer frente a quien va a atacarlo con veinte mil? <sup>32</sup> Y si no puede hacerle frente, cuando el otro rey esté todavía lejos, le mandará mensajeros a pedir la paz. <sup>33</sup> Así pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo.*

Rvdo. Arnaldo Luis Cintrón Miranda  
Director de Capellanía Universitaria  
Recinto de Guayama  
Tradicción: Metodista

La Cuaresma es tiempo de reflexión y sobre todo de preparación y conversión para toda la cristiandad. Nos preparamos precisamente para memorar la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. El evangelio nos recuerda la importancia de renovarnos desde nuestro interior para que la luz de la gracia de Dios se muestre al mundo. Es sumamente importante que como creyentes mostremos actitudes dignas de un discípulo de Cristo. Una de esas actitudes lo es la humildad.

La humildad es una de esas condiciones que debe cultivar cada persona que se hace llamar seguidor/a o discípulo/a de Cristo. Más allá de ser discípulo/a es necesario que ocurra en nuestro interior un proceso de conversión que demuestra de que somos seguidores y no expectadores/as. Se tiene que pagar un precio, se tiene que quebrantar el yo, se tiene que renunciar a las conveniencias y sobre todo a nuestra zona cómoda. No tiene lógica que estando en nuestras comodidades pensemos que merecemos el título de discípulos cuando la realidad es que nuestras actitudes egocéntricas son un espejismo sin reflejos ni destellos de gracia.

La vida del discípulo/a no es una mera apariencia debe ser genuina y auténticamente realidad de un Dios vivo y compasivo. El texto que nos sirve de base bíblica plantea según Luis Alonso Schökel, “La idea de Jesús es que el discípulo comience a construir un modelo de sociedad distinta: fraterna, solidaria, igualitaria, donde cualquier estructura, comenzando por la familia, esté al servicio de esta nueva sociedad y no al contrario, cierro la cita”. Además, es imperativo una formación en actitudes, valores que ayuden al cultivo de la sencillez humanizando nuestro carácter para el servicio desprendido y solidario.

El seguir a Jesús de manera desprendida dignifica el espíritu de servicio y entrega de todo aquel o aquella que anhela, ama y sirve al Dios de la vida haciéndose uno con los que necesitan del amor incondicional del que es marginado y muchas veces olvidado. El verdadero discípulo o discípula es que empatiza con los demás, el que siente el dolor del que es lacerado por las ironías de las injusticias y la insensibilidad de los que dicen ser alguien pretendiendo sacar la paja del ojo ajeno cuando tiene una viga en el suyo. La humildad no es del que dice no soy como aquel o aquella, la humildad es reconocer que somos de carne y de hueso y que del polvo venimos y al polvo volveremos. Jesús dijo, “Yo no vine para ser servido, sino para servir”. Que así nos ayude Dios.

### **Preguntas para reflexionar**

- 1. ¿Tú actitud es una que refleja la humildad que Cristo necesita que muestres a la gente que sirves?**
- 2. ¿Qué significa para ti el discipulado cristiano?**
- 3. ¿Te consideras una persona humilde sin caer en la prepotencia?**
- 4. ¿Cómo reflejas el amor de Dios?**
- 5. ¿En qué medida y de qué manera reflejas la humildad?**
- 6. ¿Entiendes que para fortalecer o cultivar la humildad necesitas evaluar a qué cosas tienes que renunciar?**

## SEGUIR A JESÚS, ES CAMINAR CON ÉL

Lucas 9.21-27 (Nueva Versión Internacional)

*Jesús les ordenó terminantemente que no dijeran esto a nadie. Y les dijo: —El Hijo del hombre tiene que sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Es necesario que lo maten y que resucite al tercer día. Dirigiéndose a todos, declaró: —Si alguien quiere ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo?*

*Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios.*

*Vemos, pues, que Jesús camina por las alturas glaciares de una exigencia implacable con la humanidad. ¿Quién se atreverá a ir con él? ¿Quién emprenderá su seguimiento?*

Dietrich Bonhoeffer, *Comunidad y promesa*

Rvdo. Pablo Rafael Caraballo Rodríguez  
Director de la Oficina de Capellanía  
Recinto de San Germán  
Tradición: presbiteriana

Jesús pronto va a iniciar su viaje a Jerusalén. Jerusalén va a ser el lugar donde Jesús va a experimentar la traición, el abandono, la tortura, la muerte y la resurrección. Los discípulos a quienes ha elegido y otras personas han estado escuchándole y siendo objeto de su obrar milagroso. Para Jesús es importante saber qué piensa la gente y los discípulos sobre él (Lucas 9:18-20). Particularmente, Jesús quiere saber qué piensan sus discípulos sobre él a la luz de todo lo que él enseña y hace. A lo que Pedro responde que Jesús es: El Cristo de Dios. Jesús ordena a los discípulos que no informen a persona alguna sobre ese asunto y de paso les hace un anuncio sobre su muerte y resurrección (Lucas 9:21-22). La muerte de Jesús es una mala noticia para los discípulos. Sin embargo, Lucas no recoge la reacción de Pedro ante esta noticia, ni la repreensión de Jesús a Pedro según lo narra Marcos (8:32-33) y Mateo (16:21-23).

Jesús inmediatamente expresa cuáles son los requisitos de seguirle en el camino al discipulado. Jesús les habla del inminente peligro, pero concluye con una nota esperanzadora sobre el reino inminente acompañado de gloria. No hay que olvidar que la meta es llegar a Jerusalén, el lugar donde Jesús va a ser traicionado, abandonado, torturado y ejecutado (Lucas 22-23). Por consiguiente, una vez iniciado el camino, tenían que estar dispuestos a asumir las consecuencias del discipulado. No era solo compartir la vida de Jesús, sino también su destino. Jesús los pone sobre aviso. En el seguimiento a Jesús, no hay sorpresas. Jesús quiere enseñarles y advertirles como es el camino que deben seguir quienes quieran ser sus discípulos. La enseñanza tiene que ver con un determinado estilo de vida; lo que significa seguir sus pisadas. Es el camino que sigue

toda persona que se hace discípulo de Jesús a través de toda la historia del cristianismo. Lo que fue requisito para los primeros discípulos, es requisito para los discípulos de Jesús, hoy. Porque seguir a Jesús, es caminar con Él.

***Ser discípulos de Jesús es una opción personal y voluntaria.*** Jesús les informa a los discípulos y a otros que le siguen que, ser «discípulo» requiere una decisión personal: *Si quieren ser mi discípulo* (v.23). No se trata de una imposición de Jesús, sino de la decisión de la persona que desea seguirle. El acento es puesto en la colaboración ética y responsable. Es reconocer que la existencia cristiana es un caminar con Jesús y bajo su dirección. Es abandonar el camino propio para seguir el camino de Jesús. Nadie debe olvidar que es el seguimiento de un rechazado y crucificado. El discípulo es una persona que tiene que asumir que su camino es al estilo de quienes iban a ser crucificados. Sin embargo, como expresaba Dietrich Bonhoeffer: «*Jesús no exige nada de nosotros sin darnos la fuerza para cumplirlo. El precepto de Jesús nunca quiere destruir la vida, sino conservarla, robustecerla, sanarla*». Y como leemos en 1 Pedro 2:21 NVI: «*Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos*».

***Para ser discípulos de Jesús hay que negarse a sí mismo.*** Aquí no se trata de negar a otros, sino de negarse a sí mismo. Es renunciar a ser el centro de la propia vida. Es asumir otro modo de vida. El discípulo deja de ser dueño de sí mismo. El discípulo hace una resolución que le lleva a no vivir para lo que considera bueno y placentero, sino con aquello que se identifica con el camino de Jesús. Dietrich Bonhoeffer expresaba: «*Negarse a sí mismo es conocer sólo a Cristo, no a uno mismo; significa fijarnos sólo en aquel que nos precede, no en el camino que nos resulta tan difícil*». El discípulo ya no vive para alcanzar los propósitos de su propia inclinación, sino para el deber de la vida que ha iniciado; no vive para sí mismo, sino para aquel a quien sigue. Renunciar a sí mismo es renunciar a la vida inauténtica, demoler la fachada de orgullo de su identidad y dejar que aflore la vida auténtica en la relación con Cristo. Se trata de una identificación absoluta y plena con Cristo, donde su vida, afectos y pensamiento, vienen a ser la experiencia vital del discípulo. Seguir a Jesús es un asunto de relación, de transitar un camino de vinculación con él. Por lo que ser cristiano no es solo hablar de Cristo, sino también vivir a Cristo. Bien lo expresó Juan en una de sus cartas: «*el que afirma que permanece en él debe vivir como él vivió*» (1 Juan 2:6 NVI). Dietrich Bonhoeffer expresó: «*Sólo quien renuncia a todo lo que tiene, siguiendo a Jesucristo, puede decir que es justificado por la fe sola. Reconoce la llamada al seguimiento como gracia y la gracia como esta llamada. Pero quien, basándose en esta gracia, quiere dispensarse de seguir a Cristo, se engaña a sí mismo*».

***Para ser discípulos de Jesús hay que estar dispuestos a cargar con la cruz cada día.*** Es la exigencia de asumir la obediencia hasta sus últimas consecuencias. Es una imagen que recoge la de un condenado a muerte. Los discípulos sabían que lo que Jesús les pide tiene que ver con un condenado que va al lugar de la ejecución, cargando sobre sí el instrumento de muerte. La fidelidad en la fe muchas veces lleva al sufrimiento. Jesús no exige el sufrimiento en cuanto tal, pero ve de antemano que el amor a Dios y el amor al prójimo no pueden realizarse sin el sacrificio de sí mismo y sin compartir sus sufrimientos. Sin embargo, lo que debemos asumir cada día es la renuncia personal para ser instrumentos válidos para Dios, que glorifiquen su nombre. Dietrich Bonhoeffer expresaba: «*Sufrir y ser rechazado constituyen la expresión que sintetiza la cruz de Jesús. [...]*

*Igual que Cristo no es el Cristo más que sufriendo y siendo rechazado, del mismo modo el discípulo no es discípulo más que sufriendo, siendo rechazado y crucificado con él. [...] El sufrimiento se convierte así en signo distintivo de los seguidores de Cristo».*

***Para ser discípulos hay que seguir a Jesús.*** Lo que supone el seguimiento es que la persona se convierta en un auténtico discípulo de Jesús. No existe relación auténtica, ni fe auténtica con Jesús donde no hay seguimiento. Dicho de forma positiva: seguimiento implica fe y relación auténtica con Jesús. Seguimiento significa mantener una relación de cercanía y de movimiento con Jesús. Se sigue a Jesús a donde él va. El seguimiento es estar vinculado a Jesús. El seguimiento de Jesús es una experiencia de libertad. El cristiano se convierte en seguidor de Cristo, caminando por donde él marcó camino con sus propios pasos. Seguir a Jesús requiere confianza y obediencia incondicional de sus discípulos. Como expresaba Dietrich Bonhoeffer: *«La llamada concreta de Jesús y la obediencia sencilla tienen un sentido irrevocable. Jesús llama con ellas a una situación concreta en la que es posible creer en él; si llama tan concretamente y desea que se le comprenda de este modo es porque sabe que el hombre sólo se vuelve libre para la fe en la obediencia concreta».*

***Ser discípulos implica ganar y asegurar la vida en Cristo.*** En el v.24 se elabora lo que es el costo de seguir a Jesús como un camino de vida que implica auto – entrega radical. Lo que condena Cristo es que la persona se quiera salvar a sí misma, pretendiendo realizar por sí misma y para sí misma esa esperanza legítima con su acción, su trabajo y sus pensamientos. La «vida» es la totalidad de la vida humana que incluye las relaciones sociales, la cosmovisión y las prácticas (Lucas 5:11, 28). Perder la vida por causa de Cristo, se refiere a una vida que está en comunión con el Señor. La vida en vinculación con Cristo es una vida donde se gana. El que toma la senda del seguimiento, asumiendo la vida de discipulado, pierde su vida para el mundo, pero la gana para Dios. El apóstol Pablo expresó: *«Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia».* Ganar la vida es ponerla previamente al servicio de Dios. Utilizando el lenguaje del comercio y las finanzas, en el v.25 se desarrolla el tema del discipulado. El deseo de salvar la vida se define aquí como un impulso a poseer, a ganar el mundo, lo que incluye una sed de poder. Es la imagen de un avaro que lleva una vida egocéntrica y sin entrega a los demás, una persona que cree que se puede salvar sin la ayuda divina apoyándose exclusivamente en lo que ofrece el mundo. Lo que Cristo reclama es una relación profunda, viva y generadora de vida entre Dios y los seres humanos. Expresó Dietrich Bonhoeffer: *«El cristiano vive íntegramente de la verdad de la palabra de Dios en Jesucristo. Cuando se le pregunta, ¿dónde está tu salvación, tu bienaventuranza, tu justicia?, nunca podrá señalarse a sí mismo, sino que señalará a la palabra de Dios en Jesucristo. Esta palabra le obliga a volverse continuamente hacia el exterior de donde únicamente puede venirle esa gracia justificante que espera cada día como comida y bebida. En sí mismo no encuentra sino pobreza y muerte, y si hay socorro para él, sólo podrá venirle de fuera. Pues bien, esta es la buena noticia: el socorro ha venido y se nos ofrece cada día en la palabra de Dios que, en Jesucristo, nos trae liberación, justicia, inocencia y felicidad».*

***En el discipulado no puede haber neutralidad, ni se es discípulo a tiempo parcial.*** En el v.26 se emplea el vocabulario de «honor y vergüenza» para presentar la garantía que supone la auto – entrega y así presentar lo que es un compromiso perseverante en el discipulado. El discípulo

de Jesús no puede ser una persona que se avergüence del evangelio. Se rechaza la vergüenza porque esta paraliza a los seres humanos y le dicta su conducta, interior y exterior. Lo que se exige del discípulo es que dé un testimonio favorable y no se avergüence de Jesús, lo que supone un rechazo de sus enseñanzas. En el discipulado no puede haber neutralidad, ni se es discípulo de Jesús a medio tiempo. El reino de Dios exige un cambio radical, que supone la adhesión total a Jesús, a pesar de los obstáculos y las adversidades del camino. El apóstol Pablo afirmaba: *«No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree: en primer lugar, para los judíos, y también para los que no lo son. Porque en el evangelio se revela la justicia de Dios, que de principio a fin es por medio de la fe, tal como está escrito: «El justo por la fe vivirá.» (Romanos 1:16-17 RVC).* En medio de los conflictos de su tiempo expresó Dietrich Bonhoeffer: *«Una vez más volvemos a tener aquí ante nosotros una experiencia viva: bajo la presión de poderes anticristianos se reunían las comunidades que claramente proclamaban su fe, las cuales con estricta disciplina de doctrina y vida trataban de buscar una clara decisión por Cristo o contra Cristo; estas comunidades situadas en la lucha veían precisamente en la neutralidad de muchos cristianos el mayor peligro de destrucción y disolución de la Iglesia, es decir, al enemigo propiamente dicho de Cristo; la exclusividad de la exigencia de una clara confesión de Cristo hacía cada vez más reducida la masa de cristianos practicantes y por tanto las palabras «el que no está conmigo, está contra mí [Mateo 12:30] fueron una experiencia concreta para la comunidad cristiana».*

***Los discípulos de Jesús ya gozan de los beneficios del reino de Dios.*** El v.27 concluye con una promesa: el reino de Dios. Jesús es predicador del reino de Dios (Marcos 1:15; Mateo 4:17; 4:23). El reino de Dios es un contra – reino que libera a la humanidad de los poderes del mal que le gobiernan (Lucas 11:14-28). El reino de Dios es la causa de Jesús y la causa de sus discípulos (Lucas 17:20-37). En las parábolas de Jesús se enseña acerca del reino de Dios; los milagros de Jesús son milagros del reino de Dios; la mesa a la cual Jesús invitaba a los pobres a comer y beber es mesa del reino de Dios (Lucas 4:38-44; 5:27-32; 13:18-21; 14:15-24; 15:1-2). A los pobres Jesús les anuncia el reino de Dios (Lucas 4:14-21; 6:17-23). La educación, la salud, la comida y la inclusión de los vulnerados de la sociedad son beneficios del reino de Dios. El apóstol Pablo enseñaba que el reino de Dios es cuestión de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo (Romanos 14:17). Jürgen Moltmann señala que: *«Anunciarles el reino de Dios a los pobres significa devolverles la dignidad divina que les ha sido robada por los violentos. Sanar a los enfermos significa plantar en este mundo de la muerte las semillas de la vida. Purificar a los leprosos significa acoger a los discapacitados que en nuestra sociedad son desplazados. Expulsar a los demonios significa remover los ídolos del Estado y de la sociedad, por quienes son sacrificados tantos seres humanos vulnerables».*

Ante la realidad desafiante que vive la humanidad; con todos los desafíos políticos, económicos, sociales, ambientales, educativos y de salud, sigue latente el llamado que Jesús hace a seguirle. El seguimiento a Jesús –como lo es la experiencia de fe cristiana– es un camino difícil, pero que trae sus satisfacciones y recompensas. El llamado al discipulado sigue siendo tan importante para nosotros hoy como lo fue para los primeros discípulos de Jesús. Ante esta realidad, ¿Quién se atreverá a ir con él? ¿Quién emprenderá su seguimiento? Que el siguiente himno sea la respuesta al llamado que el Señor nos hace a seguirle:

## **He decidido seguir a Cristo<sup>1</sup>**

*El himnario presbiteriano (303)*

He decidido seguir a Cristo.  
He decidido seguir a Cristo.  
He decidido seguir a Cristo.  
Con fiel amor le seguiré.

He recibido las buenas nuevas.  
He recibido las buenas nuevas.  
He recibido las buenas nuevas.  
Con fiel amor le seguiré.

He comenzado la vida nueva.  
He comenzado la vida nueva.  
He comenzado la vida nueva.  
Con fiel amor le seguiré.

He prometido servir a otros.  
He prometido servir a otros.  
He prometido servir a otros.  
Con fiel amor le seguiré.

He consagrado mi vida a Cristo.  
He consagrado mi vida a Cristo.  
He consagrado mi vida a Cristo.  
Con fiel amor le seguiré.

## **Referencias**

Bonhoeffer, Dietrich. 2000. *Ética*. Madrid: Editorial Trotta.

\_\_\_\_\_. 1997. *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

\_\_\_\_\_. 1995. *El precio de la gracia*. Ediciones Sígueme.

Carroll, John T. 2012. *Luke. A Commentary*. NTL. Louisville: WJK Press.

Moltmann, Jürgen. 1997. *Cristo para nosotros hoy*. Madrid: Editorial Trotta.

Pérez Millos, Samuel. 2017. *Lucas*. España: Editorial Clie.

---

<sup>1</sup> Para conocer más sobre este himno y su historia: <https://www.youtube.com/watch?v=ObBJVwzKqJA>

## LA OBEDIENCIA ES FRUTO DE LA FE

Juan 1.1-3.14

<sup>1</sup> *En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios.*

<sup>2</sup> *Él estaba en el principio con Dios.*

<sup>3</sup> *Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él.*

<sup>14</sup> *Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.*

Marcos Manuel Márquez Pagán  
Director de Oficina de Capellanía  
Academia Ponce Interamericana  
Tradicción: Católico romano

El comienzo del “Prólogo de Juan” hace una referencia evidente al relato veterotestamentario del Génesis: “En el principio...” (Gn 1, 1) Por lo tanto, el Evangelista Teólogo quiere darnos a entender que, así como la Misericordia/Amor de Dios se manifiesta en la Creación, de un modo más eminente, se manifiesta en la Nueva Creación (cf. 2 Cor 5, 17). Las palabras del Génesis, palabra creadora, tienen la particularidad de que nada se opone a la participación de su Ser que hace Dios al crear. Se puede decir que llama todo a la existencia y todo obedece. “Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien.” (Gn 1, 31) Esa Palabra de Dios es la expresión manifiesta más perfecta de Sí mismo: “Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe.” (Jn 1, 3) Creación, Palabra, Hombre, Mujer, Obediencia, Nueva Creación, son los conceptos que resuenan en el Prólogo y que serán el hilo conductor del programa de vivencia evangélica que Juan quiere proponernos: Obediencia.

La desobediencia de nuestros primeros padres en el Jardín del Edén manifiesta la capacidad que tiene el ser humano de tomar iniciativas libres, de dirigir su destino y de qué manera hacerlo. Precisamente esa libertad, unida al entendimiento y a la voluntad son las propiedades que nos hacen semejantes a Dios: “Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.” (Jn 1, 27) Dios, Uno y Único, cuyo entendimiento y voluntad son tan perfectos que en la eternidad generan: Hijo/Palabra/Logos y Espíritu Santo/Amor. Y precisamente esa naturaleza divina, generadora/comunicadora, se manifiesta en la corporeidad complementaria y unitiva de ambos sexos. Esa naturaleza humana, imagen de la divinidad, es la que decidió, sobre el resto de la creación, no obedecer. Es decir, tomando el lugar del Único Juez, juzgó que aquel mandato de “no comerás” no formaba parte de la bondad de la creación. Esa naturaleza humana, llena de esa participación del ser de Dios, no solamente dudó, sino que afirmó su desconfianza en Aquel que le había otorgado todos los bienes. Gran pecado es este, porque tenían toda la información, y aun así se negaron a obedecer el “Hágase” que creó todo bueno. No obstante, Dios, respetando esa libertad de decisión y las consecuencias que provocó, no deja al ser humano solo y proclama solemnemente: la victoria sobre el pecado y la muerte. Y no solo eso, sino que, al contemplar los deseos más profundos del ser humano, decide valorar, en lo posible, parte de aquella decisión catastrófica. Un hombre, una mujer, decisión libre, fruto y consecuencias. En la primera creación: Adán, Eva, Desobediencia, Muerte y Pérdida de la gracia/caridad. (cf. Gn

3, 1-24) Pero, en la Nueva Creación Dios redime al ser humano, valorando la bondad que aún queda en su naturaleza.

La imagen matrimonial de los primeros seres humanos, y el desacierto en su decisión libre en desobedecer, se proyectan en el Evangelio de Juan como primicias de una nueva humanidad a partir de la boda de Cristo con su Iglesia. La madre de Jesús, María, se encontraba al pie de la Cruz de tal forma que el nacimiento de una nueva humanidad se realizara, como en el principio, por medio de un hombre y una mujer en los que se da un vínculo especial con Dios (cf. Jn 19, 25-26). María obedece, aun cuando el mensaje del Ángel Gabriel parece contradecir su consagración virginal. De hecho, por eso, aun estando desposada, pregunta de qué manera se realizará (Cf. Lc 1, 34-35). Y así, sin entender del todo cómo sucedería aquello, obedece sin reservas “Hágase en mí, según tu Palabra” (Lc 1, 38). Obedece, como la creación al ser llamada a la existencia, sin reservas. Más aún, conociendo el valor de la obediencia a la voluntad de Dios, nos invita a obedecer al mismo Jesús como en la Bodas de Caná “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2, 5).

“Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos” (1 Cor 15, 21). El Apóstol enfatiza en la Muerte/Resurrección Redentora de Cristo, precisamente porque de eso se trata la predicación apostólica. Pero la profundización teológica a la que llega el evangelista Juan, puede entrever la imagen de la Nueva Creación en el Calvario. De esta manera lo profundiza uno de los continuadores de su teología en el siglo II, san Ireneo de Lyon: “Así también el nudo de la desobediencia de Eva se desató por la obediencia de María; pues lo que la virgen Eva ató por su incredulidad, la Virgen María lo desató por su fe.” El papel de una mujer llena de fe, que obedeció la voluntad del padre, aunque una espada atravesara su alma, (cf. Lc 2, 35) es fundamental para comprender el misterio de nuestra Redención. María es bienaventurada porque el Señor hizo obras grandes en ella, y ella creyó: “¡Bienaventurada la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” (Lc 1, 35) Precisamente por su humildad, disponibilidad y obediencia a la voluntad de Dios es que debemos llamarla bienaventurada, según ella misma lo proclama llena del Espíritu Santo: “porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48).

El ejemplo de obediencia, hasta el fin, que se nos presentan en Jesús y María deben servir de estímulo a nosotros que dudamos tantas veces en nuestra entrega y confianza a Dios. No se trata de realizar actos extraordinarios, sino que vivir cada día según su voluntad y reconocer su presencia en cada acontecimiento. Si podemos ver la presencia de Dios en la Biblia, a pesar de la maldad que presentan muchos personajes, ¿por qué se nos hace tan difícil reconocer la mano de Dios en mi diario vivir? ¿Por qué cuestionamos los sucesos históricos de la Iglesia? Realmente nuestra fe y obediencia al mandato del amor sigue siendo muy débil. Pidamos al Señor que durante este tiempo de Cuaresma, tiempo de conversión, podamos confiar y obedecer plenamente al Señor. La fe, la esperanza y el amor se demuestran. Hagamos esto posible en un mundo que tanto lo necesita.

## ALEXA, SU ESPEJO Y NUESTRAS PIEDRAS

Juan 8.1-11

<sup>1</sup> Pero Jesús se dirigió al Monte de los Olivos,  
<sup>2</sup> y al día siguiente, al amanecer, volvió al templo. La gente se le acercó,  
y él se sentó y comenzó a enseñarles.

<sup>3</sup> Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer, a la que habían sorprendido  
cometiéndolo. La pusieron en medio de todos los presentes,

<sup>4</sup> y dijeron a Jesús: —Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de cometer  
adulterio. <sup>5</sup> En la ley, Moisés nos ordenó que se matara a pedradas a esta clase de mujeres.  
¿Tú qué dices?

<sup>6</sup> Ellos preguntaron esto para ponerlo a prueba, y tener así de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y  
comenzó a escribir en la tierra con el dedo. <sup>7</sup> Luego, como seguían preguntándole, se enderezó y les dijo:  
—Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le tire la primera piedra.

<sup>8</sup> Y volvió a inclinarse y siguió escribiendo en la tierra. <sup>9</sup> Al oír esto, uno tras otro comenzaron a irse, y  
los primeros en hacerlo fueron los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer, que se había  
quedado allí, <sup>10</sup> se enderezó y le preguntó: —Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

<sup>11</sup> Ella le contestó: —Ninguno, Señor.

Jesús le dijo: —Tampoco yo te condeno; ahora, vete y no vuelvas a pecar.]

Rvdo. Dr. Julio R. Vargas Vidal  
Ayudante Ejecutivo del Vicepresidente de Asuntos Religiosos  
Tradicción: metodista

Mientras escribo esta reflexión, han pasado cuatro días desde el asesinato que conmovió a Puerto Rico: el de Alexa.

### Exégesis

El relato sobre la mujer adúltera que encontramos en Juan 8.1-11 no se encuentra en los manuscritos más antiguos. En aquellos manuscritos en que se encuentra a veces lo vemos desplazado al final. Parece haber sido una historia conservada primero en forma independiente y luego incluida en este lugar.

Los maestros de la ley y los fariseos usaron la ley mosaica para juzgar a esta mujer, particularmente usando lo estipulado en Levítico 20.10 y Deuteronomio 22.22-24. Al hacer esto ponían a Jesús en una posición difícil, o al menos así pensaron. Si Jesús se pronunciaba en favor de la mujer, podrían acusarlo de no tomar en serio la ley mosaica. Si se declaraba a favor de la pena de muerte, entraría en conflicto con las autoridades romanas.

Deuteronomio 17.7 estipulaba que “Los testigos serán los primeros en arrojarle piedras al condenado, y después lo hará todo el pueblo. Así acabarán con el mal que haya en medio de ustedes”. Y esto lleva a preguntarnos: ¿Quiénes acusaron a esta mujer? ¿Realmente fueron testigos oculares y presenciales, o se dejaron llevar por rumores de lo que ella quizás o aparentemente hizo?

Si algo he aprendido con mis dos hijos, ambos *millennials*, es que cuando emitimos opiniones sobre otras personas, las estamos juzgando.

### **Alexa**

La noche del pasado 23 de febrero de 2020, un hombre publicó en las redes sociales la imagen de una persona. El hombre alegaba que la persona había estado en el baño de damas de un restaurante de comida rápida y que, utilizando un espejo, intentaba mirar a una mujer. El hombre llamó a la Policía y una vez intervinieron con la persona acusada, la dejaron ir. En pocas horas, la denuncia viral había sido compartida miles de veces. Decenas de personas compartieron la imagen, alegando que habían visto a esta persona en diferentes pueblos de la Isla.

Al otro día, lunes 24 de febrero, se reportó una muerte violenta en la carretera PR-165, intersección con la PR-85 en el pueblo de Toa Baja, Puerto Rico –mismo pueblo donde la habían visto la última vez. El cuerpo encontrado estaba baleado. Las autoridades lo describieron como hombre vistiendo falda negra. La víctima era la joven mujer transgénero que aparecía en las imágenes de la denuncia viral del día anterior. A ella le conocían como Alexa.

### **Su espejo**

Aparentemente lo que hizo que el hombre denunciara a Alexa fue el hecho de verla usando un espejo para “mirar a una mujer”. Es cierto, Alexa tenía un espejo que utilizaba para velar a quienes le perseguían diariamente gritándole improperios. Usaba el espejo para protegerse. El espejo también lo usaría para verse y recordarse que en un momento en su vida tomó valentía para escoger su propio camino. Irónicamente fue el espejo la que le convirtió en blanco de una falsa acusación. Se le acusó sin derecho a una defensa, y para colmo se le acusó usando el espejo social por excelencia: el celular.

### **Nuestras piedras**

Esta misma semana leí un escrito por Jay Fonseca, conocido comentarista político en Puerto Rico<sup>2</sup>. Pocos saben que Jay estudió para ser pastor y es por eso que quisiera compartir algunas ideas que plasmó al final de su escrito, porque entiendo que hizo su exegesis muy responsablemente.

Jay nos recuerda que la Biblia documenta al menos tres veces las ocasiones donde el dedo de Dios escribió: Éxodo 20 (cuando Dios dio los 10 mandamientos y nos dio las instrucciones de qué hacer con ellos), Daniel 5 (cuando la mano de Dios condenó al pueblo por éste apartarse de Él) y Juan 8.

Es en Juan 8 que leemos cuando el pueblo le llevó una mujer adúltera a Jesús para ser apedreada. Interesantemente no la llevaron para ser juzgada porque ya lo habían hecho sino para ser apedreada. Ya la decisión estaba tomada en torno a su culpabilidad. Jesús actuó con palabra y acción. La palabra: “quien esté libre de pecado, que tire la primera piedra”. La acción: escribir en el suelo.

La conclusión que Jay Fonseca hace es genial y quiero compartirla en su totalidad:

---

<sup>2</sup> <https://www.primerahora.com/opinion/jay-fonseca/>

*Por tanto, Dios nos dio la guía en sus mandamientos de Éxodo 20, nos señaló con su mano lo que estaba mal, pero escribió con su dedo en el polvo del que nos formó para mirarnos a los ojos y tener misericordia de nosotros, porque el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.*

Es fácil juzgar por las apariencias, pues es imposible conocer las intenciones de las personas. De Jesús aprendemos a tener buenas intenciones en todo lo que hagamos y perseverar haciendo el bien, aunque nos juzguen erróneamente.

A la mujer adúltera la mataron socialmente los prejuicios alimentados desde las interpretaciones escribanas y fariseas de la ley –interpretaciones cargadas de odio y prejuicios. Igual le pasó a Alexa...

A la mujer adúltera la mataron políticamente los prejuicios alimentados de interpretaciones erróneas de la ley mosaica. Hoy día ocurre lo mismo desde las gradas legislativas que limitan los derechos de la comunidad LGBTTTQ y crea prejuicios contra la educación de perspectiva de género. Igual le pasó a Alexa...

A la mujer adúltera la mataron como ser humano cuando el texto no nos dice si realmente la cogieron haciendo lo que le acusaban, o si se dejaron llevar por rumores. Igual le pasó a Alexa...

Nuestras piedras son los prejuicios y las opiniones mal basadas en conceptos bíblicos de lo que es o no pecado. Nuestras piedras es la falta de educación y la ignorancia al no darle espacio a la educación de perspectiva de género. Nuestras piedras no solo sirven para matar sino para que los condenados y condenadas hagan sus propios muros –muros que los separarán de la misericordia que Dios quisiera darles por medio nuestro.

Que esta Cuaresma sea una época donde iniciemos un nuevo caminar con una nueva visión que nos recuerde a Jesús mirando con ternura, comprensión y respeto a toda persona acusada de prejuicios y pecados. Todos y todas tenemos un techo de cristal...

### **Pregunta para la reflexión**

- ¿Cuál es nuestra actitud ante quienes son juzgados como pecadores y pecadoras, o personas socialmente indignas?